



Iglesia Evangélica Luterana en América
La obra de Dios. Nuestras manos.

Él mismo, en su cuerpo, llevó al madero nuestros pecados, para que muramos al pecado y vivamos para la justicia. Por sus heridas ustedes han sido sanados (1 Pedro 2:24).

Querida iglesia,

Como nación hemos aravesado dos semanas muy difíciles como consecuencia de los tiroteos masivos en Atlanta el 16 de marzo, y nuevamente en Boulder, Colorado, el 22 de marzo. El tiroteo en Colorado fue sólo el más reciente de los [104 tiroteos masivos](#) que ya ha habido en 2021. Colorado tiene un doloroso historial de tiroteos masivos. Desde 1993, los incidentes más letales han sido la masacre de Columbine High School en 1999, el tiroteo masivo en una sala de cine en Aurora, y ahora las 10 vidas perdidas, incluida la vida de un oficial de policía que respondía al incidente, en un supermercado de Boulder.

Juntos con Dios, lloramos con las familias y comunidades afectadas por la violencia armada, especialmente en las comunidades donde esto es un acontecimiento cotidiano. Estos tiroteos no son aislados, sino más bien un patrón de la crisis de violencia armada en los Estados Unidos. El número de víctimas sólo dice una parte del dolor —el trauma causado por la violencia armada se deja sentir en familiares, amigos, vecindarios, comunidades y este país.

Al acercarnos al Domingo de la Pasión, entramos en el sufrimiento de Cristo y nos solidarizamos con los sufrimientos del mundo. Al mirar al poder sanador de la cruz, celebramos el don de la paz a través de la vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Como seguidores de Jesús, somos empoderados para asumir el reto de prevenir la violencia y lidiar con las causas complejas que hacen que la misma esté tan generalizada.

La ELCA es una iglesia en la sociedad [que lucha por la paz](#) en todo el mundo. Únamonos a otros para pedir una mayor seguridad en el uso de armas de fuego, incluyendo la prevención del fácil acceso a las armas de asalto y el fortalecimiento de nuestro sistema federal de verificación de antecedentes para todas las ventas de armas. Pedimos apoyo y protección para quienes viven sus vocaciones de proteger y defender la sociedad, hacer cumplir la ley y trabajar por la justicia restaurativa. Oramos por los ministros ordenados que prestan servicios de apoyo y asesoramiento a los afectados por crímenes relacionados con la violencia armada, incluso mientras oramos por los autores de los actos de violencia. Hacemos un llamamiento a las congregaciones para que mantengan un espacio seguro para los que están lidiando con temores y amenazas relacionados con la violencia en todas sus manifestaciones.

En Cristo,

La Rvda. Elizabeth A. Eaton
Obispa Presidente
Iglesia Evangélica Luterana en América